

## **Rockeros y rockeras**

**Albert Calderó**

Los días 10 y 11 de octubre de 2012 se celebraron en Málaga las VII Jornadas de Modernización y Calidad del sector público, con más de 200 asistentes, organizadas por el Ayuntamiento de la ciudad. Su alcalde, Francisco de la Torre, fue Concejal responsable de Calidad durante años, y sigue muy implicado en el tema; y el Director de Calidad y Modernización, Manuel Serrano, fue junto con el actual alcalde el creador de las Jornadas y sigue siendo su impulsor principal.

En un formato que buscaba una participación muy sintética e interactiva de muchos ponentes, reunió una muestra amplia de los expertos del sector público español en materia de calidad, modernización, cambio organizativo y gestión de personas.

Allí estaban, de Málaga, además de Manuel Serrano, Carlos Gómez-Cambronero y Antonio Peñalver; Joaquín Ruiz de AEVAL, Virginia Moreno, José Nuño del ayuntamiento de Madrid, Antonio Díaz Méndez de Alcobendas, Fernando Monar de Palma, Bernabé Palacín y Máximo Fraile de Logroño, José Antonio Latorre y Paco Candela de Alicante; Fernando Álvarez de Gijón; los catalanes Eduard Gil, Enric Giner, Marta Continente, Albert Galofré y Albert Calderó que es quien escribe esto; Txus Imaz de Vitoria-Gasteiz, Iñigo Marcos de Irún, Carlos Urgoiti de Bilbao e Iñaki Ortiz del Gobierno Vasco... y muchos más.

En los pasillos nos fuimos dando cuenta de que muchos de los ponentes de ese evento llevamos muchos, muchos años coincidiendo en eventos similares, y apareció el apelativo de “viejos rockeros” que empezamos a usar.

Y al final decidimos crear el “Club de los Viejos Rockeros de la Calidad”, que también incluye, no faltaría más, a sus equivalentes femeninas. Pero no se llaman viejas rockeras, porque según sentenció Manuel Serrano, las rockeras no envejecen. De ahí el nombre largo del Club: “Club de los Viejos Rockeros de la Calidad y de las Rockeras de la Calidad con Solera”, y abreviando ahora, el Club VRQ-RQS. Quien quiera encontrarnos que pregunte a algún socio.

Es verdad, también los hay jóvenes. Pero, por un lado, no hay tantos jóvenes. Un movimiento como la modernización de las instituciones debiera haber crecido como una mancha de aceite, y no. Una gran parte de los rockeros y rockeras de la calidad y el cambio organizativo hemos seguido siendo los que empezamos en esta movida en el entusiasmo de la transición y del inicio de la democracia, en los

lejanos años 80 y 90. Parece que el caldo de cultivo no ha sido favorable a la reproducción.

Otro dato preocupante es que los rockeros y rockeras seguimos en gran parte cantando las mismas canciones de hace treinta años, que a mucha gente le siguen sonando muy nuevas y muy modernas, demasiado modernas. Nos estamos haciendo viejos proponiendo unos cambios y modernizaciones que siguen resultando novedosos a fuerza de no ser puestos en práctica.

Durante muchos años el fuerte y sostenido aumento del gasto público hizo que muchas instituciones no consideraran necesario asumir el coste y el desgaste de los cambios en los sistemas internos. Había dinero para compensar la ineficiencia. Como éramos ricos, no necesitábamos hacer cambios. Y ahora nos hemos vuelto pobres, de modo que no tenemos dinero para hacer cambios...

Menos mal que alguna que otra institución ha ido poniéndose al trabajo, y que recientemente la necesidad se ha convertido en virtud, y se están poniendo en práctica planes de modernización y cambio organizativo que se descartaron cuando podían haber sido más fáciles. Más vale tarde que nunca.

Y aquí seguimos los viejos rockeros, y las rockeras con solera, cantando nuestras viejas canciones que siguen sonando nuevas a fuerza de no ser escuchadas, pero que van seduciendo poco a poco a selectos decisores institucionales.

No nos desanimamos. Por nuestra parte los rockeros y rockeras no pensamos morirnos nunca, y no tenemos tampoco ninguna intención de dejar de bailar el rock.

Febrero de 2013